

Otra vez solo

Akuma

Image not found.

Capítulo 1

Otra vez solo

Esta es una noche como cualquiera, son casi las 12 y estoy de nuevo aquí, solo, en mi habitación, rodeado por la oscuridad y la calma, casi parece como si a esta hora el mundo se apagara, y no quedase más que los murmullos de la mente, haciendo eco en los recuerdos, rebotando en el pasado y trayendo al presente las memorias de una vida como si de sueños se tratase, este es mi momento de calma, y así sé que todo está a punto de empezar.

El tiempo parece detenerse, según mi teléfono han pasado 15 minutos, pero podría jurar que he estado aquí al menos un par de horas, justo ahora es cuando comienza, ya he perdido la percepción de distancia entre mi y los muros, es como si alrededor de mi cama hubiese solo interminables vacíos, tanto que siento mareo si trato de fijar la mirada incluso en lo que antes era el techo de mi habitación.

Hace frío, siento una corriente, y a mi alrededor siento como a lo lejos algo se arrastra hacia mí, reptando desde la oscuridad, puedo ir como araña la superficie sobre la que se mueve. Viene como siempre, riendo en pequeños murmullos, con la risa burlona de un niño, girando a mi alrededor, acercándose y alejándose, y disfrutando con mi temblorosa reacción al oírlo muy cerca.

–Débil, insensato, llorón – las voces comienzan a murmurar, mientras aquella risilla continúa arrastrándose por todo lado *–perdedor, flojo, inmaduro* – siguen repitiendo cada vez con mas fuerza... o tal vez más cerca...

–Mírate ¿cómo podría alguien quererte? – repiten incesantemente, mientras una presión se apodera de mi pecho, dificultando respirar, entorpeciendo mis pensamientos y nublando mis sentidos, como si alguien estuviera presionando mis pulmones desde dentro.

–Silencio, cierren todos la puta boca – ordeno a las voces desde mi cama, gritando hacia la nada, recibiendo un coro de risas burlonas lideradas por aquella risilla infantil que ahora se encuentra a los pies de mi cama – *silencio, silencio, silencio...* – repito en un desesperado y difuso mantra, para tratar de sofocar a aquella muchedumbre que intenta atacarme, pero es inútil. Cada vez tengo menos aire y la presión en mi pecho aumenta y aumenta, como tratando de reprimir algo desde dentro ¿un grito tal vez? ¿una lagrima? Creo que nunca lo sabre.

Mientras mas me agito mas comienzan a arder mis brazos, comienzan a aparecer rasguños, más y más arañazos a lo largo de todos ellos,

principalmente concentrados en las muñecas, más y más de ellos enrojeciendo lo que hace unos momentos era piel, dándole vía libre a la sangre para escapar de a poco de mis venas. Entre más duele, con más alegría ríe la muchedumbre, como si disfrutasen de un morboso espectáculo. Para este momento ya ni siquiera puedo abrir los ojos, porque se que lo que sea que estuvo arrastrándose hacia mí, ahora está justo frente mío, puedo escucharlo... y sentirlo, sentir como su rasposa piel hiere mi pecho y mi cuello, rajando la piel y luego enroscándose para que el poco aire que aun entraba deje de hacerlo, pero justo cuando estoy por perder el conocimiento, siento como si los muros de mi habitación, antes perdidos, lejos de cualquier luz, se acercan de manera acelerada, para tratar de dar forma a la realidad, las voces callan, las risas cesan y ahora solo resta relajar mis manos y dejar de presionar mi cuello, el dolor y el ardor ayudaran a dormir.

Odio cuando se marca mi cuello, las mangas de la camisa pueden cubrir los brazos, para el cuello en cambio necesitare una buena excusa, tal vez use mi bufanda y diga que estoy enfermo de nuevo.

Puede que creas que lo más difícil será lavar las heridas, quitarle las manchas de sangre a los tendidos o lidiar con las pocas horas de sueño, pero te equivocas, lo más difícil es tener que ver al mundo a la cara y decirle con una sonrisa que todo esta bien.